

Max Shein

Ana Cecilia Rodríguez de Romo*

RESUMEN

El Doctor Max Shein se formó como pediatra en México y en hospitales de Estados Unidos. Diecisiete años impartió la Clínica de Pediatría en la Facultad de Medicina de la UNAM. Es un gran creador de instituciones privadas, encabezó la formación del Hospital Infantil Privado, del Grupo Médico Pediátrico A.C. y es figura relevante en el Hospital ABC de México. Como historiador de la pediatría ha escrito trabajos importantes en su disciplina. El doctor Shein es un gran filántropo, humanista e interesado en las artes. Hombre generoso, curioso intelectualmente y a quien los niños ven como otro niño amigo.

ABSTRACT

Dr. Max Shein trained as a pediatrician in Mexico and in hospitals in the United States. He taught clinical pediatrics for 17 years at the Faculty of Medicine at the UNAM, and is known for founding private institutions, such as directing the establishment of the Private Children's Hospital and the Pediatric Medical Group A.C. Also, he is a leading figure at Mexico's ABC Hospital. A historian of pediatrics, he has written important works on that field. Dr. Shein is a great philanthropist and humanist with interests in the arts; a generous man with a wide intellectual curiosity in whom children see a childhood friend.

En la década de los años veinte, Felipe Shein y Guetele Kleinovitz llegaron a la ciudad de México procedentes de Lituania. Aquí contrajeron matrimonio y por cuestiones de trabajo, se trasladaron a Monclova, Coahuila, donde el 11 de julio de 1928, nació Max, su primogénito. En ese lugar vivió solamente sus dos primeros años, ya que la familia regresó a radicar y para siempre, a la capital del país.

El niño Max realizó la primaria y la secundaria en el Colegio Israelita, después continuó sus estudios en la Escuela Nacional Preparatoria ubicada en el hermoso edificio del Colegio de San Ildefonso, donde además de ser iluminado por las luces del positivismo comtiano, también aprendió el florido lenguaje, de los estudiantes chilangos. El doctor Max Shein no ha olvidado tan caro bagaje cultural y lo utiliza según sea la necesidad.

En 1945 ingresó a la Escuela de Medicina en la Plaza de Santo Domingo; a los tres años de iniciar la carrera, en 1948 se hizo acreedor al diploma y la medalla de aprovechamiento "Justo Sierra". Al terminar sus estudios profesionales y antes del Servicio Social, se casa con Rosita Korbman, quien será su compañera, aliada y amiga de toda la vida.

La joven pareja se fue a San Luis Río Colorado, Sonora, para que Max cumpliera con el Servicio Social. De entonces los dos cuentan divertidas anécdotas, como las que se refieren a la atención médica que debía proporcionar a las damas alegres del lugar.

El doctor Max Shein se tituló de médico cirujano y partero el 11 de agosto de 1951. Se graduó como pediatra en 1954, después de realizar estudios de posgrado en el Hospital Mount Sinai de la ciudad de Chicago y en el Cook County Children Hospital de la misma ciudad. Max y Rosita se quedaron un año más en los Estados Unidos (1955), para que él hiciera un Fellowship en Psiquiatría Pediátrica en la Universidad de Illinois. De acuerdo con Max, esa estancia lo marcó profesionalmente y definió muchos de sus intereses académicos. En 1957, el doctor Max Shein obtiene

el American Board of Pediatrics de Estados Unidos; quizás es el primero, o de los primeros pediatras mexicanos en lograrlo.

La pareja Shein regresó a México y Max ingresó al Hospital Juárez, donde pronto ocupó por oposición la Jefatura del Departamento de Pediatría. Modernizó el Servicio, realizó una importante labor asistencial y empezó a enseñar, una de sus pasiones. Por 17 años fue profesor de la Clínica de Pediatría en la Facultad de Medicina de la UNAM y formó varias generaciones de pediatras a quienes dirigió tesis de grado y posgrado.

Desde siempre alternó su labor institucional con la atención en el consultorio privado, pues vale la pena decir que Max Shein es un gran clínico, como los que hicieron la deslumbrante medicina del siglo XIX y cuyo razonamiento quisiéramos inculcar a nuestros jóvenes alumnos. Estoy convencida que la pediatría es una rama especial de nuestra versátil disciplina. El pediatra ve a los niños de manera integral, trata con la familia, conoce su historia, tiene que adivinar lo que sienten y hasta lo que piensan los pacientes, porque no saben hablar o aún no se saben expresar. Por lo tanto, tiene que ser una persona singular y quizás hasta excepcional: sensible, delicado, muy intuitivo, carismático, un poco infantil, que le caiga bien a los niños a primera vista.

Al finalizar los años sesenta, no existía en la ciudad de México un lugar particular para la atención adecuada de los niños, por lo que junto con otros colegas, fundó el Hospital Infantil Privado, institución de la que fue su primer director y después jefe de enseñanza. Ese lugar por mucho tiempo fue de referencia para la hospitalización de niños y el único que contaba con cuidado intensivo pediátrico.

Cuando Max Shein dejó el Hospital Juárez, se dedicó lleno a la medicina privada, esfuerzo que culmina al unirse en 1972, con un grupo de colegas para crear el Grupo Médico Pediátrico AC, del que fue líder indiscutible hasta el año pasado de 2009.

* Doctora Ana Cecilia Rodríguez de Romo, ExPresidenta de la Sociedad Mexicana de Historia y Filosofía de la Medicina.

Palabras clave: Max Shein, pediatría, historia de la pediatría.

Key words: Max Shein, pediatrics, history of pediatrics.

Rosita y Max tomaron su año sabático en 1979 y 1980. Él estuvo en Londres en el Institute of Child Health y el Teaching Technics for Medical Teachers, y en Tel Aviv en el Tel Aviv Hashomer Hospital. El Dr. Shein recibe frecuentes invitaciones nacionales y extranjeras como conferencista en pediatría, es profesor honorario en el Hospital Central Militar, es Fellow Emeritus de la American Academy of Pediatrics desde 1958 y miembro de la Academia Mexicana de Pediatría a partir de 1965.

Max Shein es un médico relevante en el devenir del Hospital ABC. En cuanto se creó el Departamento de Pediatría, ocupó la Jefatura y volvió a ser jefe años después. Ha sido Presidente de la Asociación Médica de 1999 a la fecha y es profesor titular del Curso Anual de Pediatría. En 1995 recibió el Premio Excelencia en Medicina del Hospital ABC y desde el 2009, el piso de Pediatría de la nueva Unidad en Santa Fe lleva su nombre.

Es presidente y Miembro Honorario de muchas agrupaciones que no se relacionan ni con la historia de la medicina, ni con la pediatría. Las más curiosas y que reflejan bien al hombre curioso y estudioso, son dos a mi entender: es miembro fundador de la Sociedad Mexicana de Bibliófilos y presidente fundador de la Sociedad Mexicana de la Flauta Barroca, instrumento que Max toca con maestría, técnica que perfeccionó en Siena, Italia, con los profesores más distinguidos.

Seguramente me quedé corta con todo lo que es mi personaje fuera de la historia de la medicina, pero ahora me referiré a otra faceta del doctor Max Shein.

El historiador

Esta veta de Max Shein, es la causante de la distinción que gozo por haberlo conocido. Hace muchos años, Max compartió conmigo un artículo del historiador de la medicina Iago Galdston, uno de los líderes que formalizaron la disciplina al inicio del siglo XX. El autor discutía las tres posiciones desde las cuales, según él, los interesados abordaban la historia de la medicina. Éstas son: el amateur, el dilettante y el profesional. Para Galdston, el amateur es aquel que conoce bien su disciplina, por lo tanto tiene el saber fundamental para juzgar su devenir, pero además es muy cuidadoso de las reglas de la historia como ciencia. El dilettante es el médico aficionado a la historia, quien, no obstante conocer su área, aborda su desarrollo con arrogancia y displicencia, cometiendo graves errores de fondo.

Ustedes entenderán que el profesional es el que realiza estudios formales para vivir como historiador de la medicina.

En un principio creí que la idea de Max era comentarme un artículo que él consideraba interesante. Sin embargo, de inmediato me expresó su muy sincera y profunda preocupación, porque súbitamente lo asaltó el sentimiento de ser un dilettante. Para entonces yo ya había leído sus trabajos y discutido con él sobre la historia de la medicina. Su preocupación me hizo reír y le dije que él era un “amateur profesional”. Max Shein en el abordaje de la historia de la medicina, es cuidadoso, estricto, crítico y analítico. Antes de iniciar una investigación o escribir un trabajo, busca antecedentes del tema, si existen o no trabajos previos y así establece un marco de referencia. Su profunda cultura le facilita entender y contextualizar los fenómenos históricos. Max Shein no tiene nada que envidiar al historiador formal; es un profesional de la historia de la pediatría. No voy a enlistar y describir sus escritos histórico-médicos, sólo haré referencia a dos.

Su libro *El Niño Precolombino*, es una investigación minuciosa de cómo se cuidaba, se educaba y atendía a los niños en Mesoamérica. La primera edición fue publicada por la editorial Villicaña en 1986; existe una segunda edición y la obra ha sido traducida al inglés por la editorial Laberintos, de Los Ángeles, California.

El otro trabajo que mencionaré, él lo estima particularmente. Jacalyn Duffin, prestigiosa historiadora de la medicina y también hematóloga, decidió coordinar una obra e invitar a médicos historiadores para que escribieran su experiencia acerca de si en algún momento de su vida profesional, la historia de la medicina les había ayudado para hacer un diagnóstico. Max Shein fue uno de los colaboradores y desarrolló un capítulo sumamente atractivo, sobre la relación que, como pediatra tuvo con un paciente, cuyo caso siguió por muchos años y al final diagnosticó con síndrome de Münchhausen. Además del placer que obtuvo al escribir el trabajo, su nombre se puede leer junto al de reconocidos histo-



Figura 1. Max Shein con sus padres.



Figura 2. Max Shein adolescente.



Figura 3. Max y Rosita Shein.

riadores médicos en el ámbito mundial. Cuando Jackie Duffin supo que se haría un homenaje a su amigo mexicano me envió la imagen que en este texto se reproduce.

Es fundamental mencionar que Max Shein fue presidente de nuestra Sociedad en el bienio 1992 y 1993, y que ha sido nuestro mecenas para la publicación del *Boletín Mexicano de Historia y Filosofía de la Medicina*, su intervención ha sido fundamental para la subsistencia de este órgano de difusión.



Figura 4. Max Shein en su ingreso a la Academia Mexicana de Pediatría.



Figura 5. Max Shein dando consulta.

¿Qué he aprendido de Max Shein?

Max Shein me ha reafirmado y enseñado muchas cosas. Por ejemplo; el valor inestimable de la familia. Si sus familiares aquí presentes creyeron que no los mencionaría, a propósito los he dejado al final, sabiendo que ocupan el primer lugar en su corazón.



Figura 6. La pareja Shein con Enrique Cárdenas de la Peña y Ana Cecilia Rodríguez de Romo.



Figura 7. La pareja Shein tocando la flauta barroca.

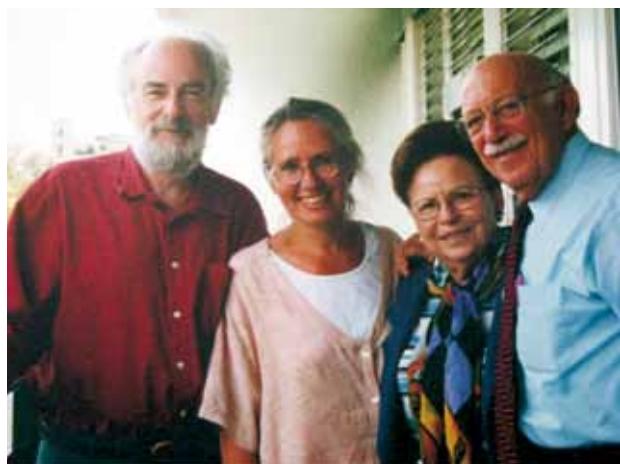


Figura 8. David Robert Wolf, Jackie Duffin y los Shein.



Figura 9. La pareja Shein con un grupo de la SMHFM.



Figura 10. Poniendo su nombre a la Unidad de Pediatría del Hospital ABC.

Su libro íntimo *El mundo y la familia* (1988) está conformado por una serie de cartas amorosas que dedicó a una de sus nietas. Ahora que yo también tengo el gusto de ser abuela, entiendo los placeres y desasosiegos que en algún momento él ha compartido con sus amigos.

La generosidad es una de sus grandes cualidades, quiero decir la generosidad en todos los sentidos y no sólo el material, para compartir ideas, conocimientos, consejos, puntos de vista, experiencias, ayuda y apoyo en general.

La amistad y la fidelidad son valores sagrados para él, y no escatima tiempo ni esfuerzo cuando se trata de demostrarlos.

La curiosidad intelectual. Max Shein no deja de leer, ver y escuchar. No tiene prejuicios respecto a lo nuevo y está ávido de saber.



Figura 11. Max Shein.

Me encanta su capacidad de asombro, ante lo novedoso, lo raro, lo simple y a veces hasta lo usual. Goza de la vida, es pícaro, jovial y alegre.

Nuestro homenajeado tendrá seguramente otros atributos valiosos, que aquí no menciono y que han permitido que Rosita lo siga amando después de 55 años de vida compartida.

Max Shein tiene muchas cualidades, pero como todo ser humano, también debe tener defectos; es claro que no es santo y creo que no hay santos judíos. Los defectos no los he palpado en tantos años, ni me interesa conocerlos.

Me hace feliz hablar de Max Shein, a través de mí, también hablan los que lo aprecian, quieren, estiman y agradecen como yo, el privilegio de conocerlo y gozar de su amistad.

Agradecimientos

Un enorme agradecimiento a las doctoras Bathia y Rosita Shein, María Eugenia Reyes y al doctor José Arizmendi Dorantes, sin cuyo apoyo hubiera sido casi imposible preparar esta presentación.

Dirección para correspondencia:

Dra. Ana Cecilia Rodríguez de Romo
ceciliar@servidor.unam.mx